

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Departamento de Humanidades

Licenciatura en Historia
Orientación: Historia Antigua y Medieval



Tesina de Licenciatura en Historia

Director: Dr. Gerardo Rodríguez

Co-Director: Dr. Juan Francisco Jiménez

*La construcción del otro musulmán en
la frontera castellano-granadina.*

*Una aproximación a partir del
análisis de los romances (1405/1492).*

Juan Cruz FERNÁNDEZ
- LU 72368 -

BAHÍA BLANCA – FEBRERO DE 2010

ÍNDICE

PREFACIO	2
AGRADECIMIENTOS	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. CONTEXTUALIZACIÓN	6
3. METODOLOGÍA	11
4. FUENTES	16
5. ANÁLISIS	20
5.1. Sistema de transitividad	20
5.2. Lo interpersonal	24
5.2.1. Metáforas	27
5.3. Estereotipos	28
6. CONCLUSIONES	34
7. FUENTES	38
8. BIBLIOGRAFÍA	38
9. APÉNDICE	45

PREFACIO

Esta Tesina es presentada como requisito final para obtener el grado académico de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur (UNS).

La misma es el resultado de investigaciones desarrolladas en el Departamento de Humanidades (UNS) durante el período comprendido entre septiembre de 2006 y febrero de 2010, bajo la dirección del Dr Gerardo Rodríguez (UNS) y del Dr Juan Francisco Jiménez (CeDoP-UNS).

Juan Cruz Fernández

Bahía Blanca, febrero de 2010.

AGRADECIMIENTOS

...a Gerardo Rodríguez y Juan Francisco Jiménez, por la paciencia y generosidad y por los centenares de mates compartidos.

...a todos aquellos docentes y compañeros con quienes compartí estos años.

...a las bibliotecarias que me facilitaron el acceso a las fuentes.

...a mi familia y amigos por su apoyo incondicional.

...a mis padres y hermanos, por haberme acompañado (y soportado) durante la redacción de esta investigación.

...a mis abuelos, que no están, pero creo hubiesen disfrutado leer este trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del segundo cuatrimestre del año 2006, tuve mis primeros contactos con el objeto de esta investigación. La Dra Silvana Jensen había solicitado a mis compañeros de la asignatura Metodología de la Investigación Histórica y a mí que desarrollásemos un proyecto de investigación sobre algún tema de nuestra elección. Al revisar diferentes artículos en búsqueda de alguna temática que resultase de mi interés, me topé con una serie de publicaciones de quien hoy día dirige esta investigación, el Dr Gerardo Rodríguez, referidas a la frontera castellano-granadina del siglo XV. La situación descrita, la coexistencia de dos sociedades muy distintas entre sí y similares al mismo tiempo, llevó a que la escogiera como objeto de estudio. A la vez que Rodríguez me introducía en el ámbito de los estudios medievales, el Dr Juan Francisco Jiménez (codirector de esta Tesina) me guiaba en todo lo referido a los estudios fronterizos. Al avanzar en las lecturas, decidimos que un elemento que había sido escasamente estudiado por otros autores era la cuestión de las representaciones: cómo percibían los cristianos aquella situación fronteriza, cómo veían a su *otro* musulmán, cómo lo construían y modelaban.

Para analizar aquellos aspectos de la frontera castellano-granadina, se decidió que los romances constituirían fuentes de gran riqueza. Sin embargo, surgía inmediatamente el problema del acceso a esas fuentes. Afortunadamente, en la Biblioteca Central de la Universidad Nacional del Sur se encontraba la colección completa de la Biblioteca de Autores Españoles, editada en Madrid en 1945, y la cual consta de casi doscientos volúmenes, algunos de los cuales están dedicados a los romances del siglo XV. Esto permitió el avance de la investigación.

Luego de desarrollar aquel trabajo para Metodología, seguí estudiando la frontera castellano-granadina, lo cual me llevó a rastrear la bibliografía referida a la cuestión, leerla, confrontarla. Entre los años 2007 y 2008, presenté, en diversos Congresos y Simposios nacionales e internacionales, trabajos referidos a diversos aspectos de la frontera en cuestión: sobre el uso de las fuentes en la Historia de las Mentalidades (2007a), acerca de la teoría y la metodología en los estudios sobre la cultura popular (2007b) y un análisis sobre la historiografía que se ha dedicado al estudio de la frontera castellano-granadina (2007c). También analicé las relaciones existentes entre cristianos y musulmanes en el espacio fronterizo (2008a) y las posibilidades de aplicar categorías generadas en el campo

antropológico e historiográfico -y empleadas para analizar fenómenos de interacción en espacios extra-europeos- a ciertos aspectos de la vida fronteriza castellano-granadina (2008b). Parte de estas investigaciones fueron posibles gracias a una Beca de Introducción a la Investigación para Alumnos Avanzados que me fuera asignada por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Sur en el año 2008.

Este trabajo se hace eco de las palabras escritas por Jorge Estrella y Gerardo Rodríguez hace unos pocos años, quienes plantearon “*la Edad Media se nos presenta hoy como un fantasma vivo, a la espera de una revisión profunda que permita superar vaguedades y abstracciones en pos de su verdadero conocimiento histórico...*” (2002:2), de este modo, estos autores buscaban generar interrogantes en el lector referidos al estudio de un período histórico lleno de posibilidades pero también de prejuicios y miradas negativas. En el caso de este trabajo, la extensa bibliografía producida desde los años sesenta del siglo XX nos permite explicar hoy, con otros criterios y bajo otra luz, la historia de las relaciones entre musulmanes y cristianos en la Edad Media; y añadir un sentido nuevo a la comprensión de lo que ya se conocía.

A partir de las lecturas realizadas y de las fuentes analizadas, se observó que una de las temáticas que más interés reviste a la hora de reconstruir la vida en la frontera castellano-granadina en el siglo XV (más específicamente, del período 1405-1492) es la cuestión de las representaciones. Cómo veían aquellos cristianos que habitaban la frontera a sus vecinos musulmanes; qué rasgos de ese *otro* resaltaban; con qué función. Estos interrogantes actúan como ejes que atraviesan todo el trabajo. Al rastrear las representaciones del *otro* musulmán presentes en los romances fronterizos de la España del siglo XV se busca verificar si, en la construcción de ese *otro*, están presentes estereotipos y demás estrategias discursivas que permiten reafirmar la propia identidad cristiana.

Para el análisis de los romances, se emplearán las herramientas que ofrece la corriente del Análisis del Discurso denominada Gramática Sistémico-Funcional. Explorar las formas en que la experiencia y las relaciones interpersonales se realizan en los romances, es decir, el modo en que los cristianos se presentan a sí mismos y cómo describen a los musulmanes y a los enfrentamientos entre ambos, nos permitirá conocer aun más acerca de sus construcciones mentales.

2. CONTEXTUALIZACIÓN

Como período, la llamada *Edad Media* resulta tan arbitrario como todos los demás ya que “*toda periodización histórica es el resultado de una convención*” (Estrella & Rodríguez, 2002b:2). Los tiempos medievales abarcan, aproximadamente, unos mil años que van desde la crisis del Imperio Romano de Occidente hasta los cambios generados por el Humanismo y el Renacimiento¹. El fenómeno aquí analizado se incluye en el tramo final del período medieval, al que se conoce como *Baja Edad Media* (que comenzaría en el siglo XIII y se extendería hasta la segunda mitad del siglo XV en todo el territorio europeo).

Afortunadamente, en los inicios del siglo XXI, pareciera que las periodizaciones dejan de lado las cesuras terminantes y violentas, recurriéndose, por el contrario, a “*fronteras temporales elásticas*” (Estrella & Rodríguez, 2002b:4), coincidentes con los conceptos elaborados por Fernand Braudel sobre la larga duración y los diversos ritmos de la Historia². Siguiendo con esta línea de razonamiento, se propone para esta investigación una periodización que, si bien tiene límites externos claramente definidos (1405 y 1492), no pretende aislar a estos ochenta y siete años de sus momentos anteriores y posteriores, sino que mantiene con ellos fluidos contactos e intercambios; es decir que esas dos fechas actúan como *fronteras temporales elásticas*.

Ahora bien, ¿a partir de qué criterios se establecieron los límites temporales de esta investigación? Una posibilidad consistía en fijar los límites externos a partir de las fechas de ascenso al trono de distintos reyes castellanos, así como también podía tomarse en consideración la sucesión dinástica nazarí. Sin embargo, al encontrarnos abocados al análisis de sucesos ocurridos en una región fronteriza, fue necesario buscar otras variables que permitiesen marcar un momento *a quo* y otro *ad quem* y que no estuviesen vinculadas sólo con uno de los pueblos analizados, sino que involucrasen a todos, con el fin de decodificar la verdadera lógica de esta realidad fronteriza. Para ello se optó por un fenómeno que se manifiesta a lo largo de todo el siglo XV, como lo es la continuidad de

¹ En los últimos cincuenta años, se han sucedido innumerables debates acerca del momento de inicio y de finalización de la Edad Media. Dado que éste no es, para esta investigación, un tema central de interés, no nos explayaremos al respecto. Las diferentes posturas referidas a la periodización externa e interna del período medieval han sido presentadas en: Heers, 1985:9-45.

² Acerca de las innovaciones que introdujo Fernand Braudel en el campo de las periodizaciones en la Historia, ver: Aguirre Rojas, 1996.

una conflictividad permanente entre cristianos y musulmanes que, sin embargo, reconoce vaivenes³.

La elección del año 1405 como fecha inicial se debe a que es precisamente en ese momento cuando se rompe la paz heredada del siglo XIV, con los ataques granadinos al reino de Murcia. A lo largo del siglo XV, la legendaria y extensa frontera desplegada desde la Sierra de Cazorla –donde nace el Guadalquivir– hasta la Bahía de Algeciras continuó siendo el testimonio vivo de la existencia de credos enfrentados, al mismo tiempo que planteaba un amplio entramado de relaciones y contactos entre realidades diferentes. Así, una vez más, *enfrentamiento* y *permeabilidad* en áreas fronterizas formaban parte de una misma realidad⁴.

En síntesis, en la primavera de 1405 tuvo lugar el hostil inicio del siglo XV. Este período de enfrentamientos se cerró tras la toma de Antequera y la firma de un acuerdo en 1411, el cual sentó las bases de un período de paz que se extendió hasta 1428. Las sucesivas contiendas en el interior del reino nazarí así como los conflictos castellano-aragoneses llevaron a ambos aparatos militares a concentrarse en sus problemas internos y a descuidar sus frentes fronterizos. Sin embargo, con el cambio de década, se fue tornando cada vez más conflictiva la vida en la frontera. En el invierno de 1430-1431 los castellanos tomaron nuevamente la ofensiva, bajo la fórmula, ya usual para ese entonces, de cabalgadas y *razzias*. La primera etapa de esta ofensiva estuvo protagonizada por el condestable Don Álvaro de Luna mientras que la segunda estuvo a cargo del propio rey Juan II. Tras marchar sobre Granada y pese a importantes victorias militares⁵ que dejaron a las tropas cristianas en las puertas mismas de la ciudad, los conflictos internos en Castilla obligaron a

³ “...en los estudios medievales (...) la revisión de la periodización, tanto externa como interna se impone. A partir de nuevas miradas y lecturas será posible superar las falencias y limitaciones de los criterios tradicionales, permitiendo observar matices temporales, espaciales e, incluso, historiográficos.” Citado de: Estrella & Rodríguez, 2002a:3.

⁴ No obstante la ausencia de grandes y épicos enfrentamientos, la belicosidad continuaba de manera constante, bajo la forma de escaramuzas, saqueos y cabalgadas que dejaban una impronta decisiva en la vida y la actividad cotidiana de los habitantes de la frontera, presos de una difícil existencia.

⁵ El 1 de julio de 1431 los musulmanes fueron derrotados y perseguidos hasta las puertas de Granada. Los castellanos se retiraron ante el nutrido tiro de los ballesteros que aseguraban la defensa de la ciudad. Sin embargo, esta batalla llamada *de la Higuera* por una higuera que se encontraba en aquellos lugares, a veces llamada batalla *de la Sierra de Elvira*, no tuvo sino una escasa importancia estratégica. Este episodio de la guerra fronteriza, fértil en proezas, despertó vivamente la imaginación de los cristianos y fue relatado con complacencia por los cronistas castellanos del siglo XV y es el tema del célebre romance anónimo *Abenámar* (el texto completo de este romance se encuentra en RAE 1945a:79).

Juan II a desistir en su objetivo⁶: en vez de conquistar Granada, instaló un rey vasallo, Ibn al-Mawl, que fue reconocido como Yusuf IV⁷. Pero los planes del rey fracasaron con la muerte natural del recién entronizado Yusuf, lo que permitió al anterior monarca Muhammad VIII recuperar la corona.

Los años comprendidos entre 1432 y 1439 constituyeron un largo período de desgaste a ambos lados de la frontera dado que tanto cristianos como musulmanes lograron apoderarse de enclaves enemigos menores. Hacia fines de la década del treinta, no obstante, los cristianos dominaban plazas clave para acceder a la vega de Granada y los campos de Ronda y Málaga. Pero la crítica situación interna por la que estaba atravesando la Corona castellana (que se veía impedida de destinar recursos materiales y humanos a la guerra en la frontera) la obligaron a pedir una nueva tregua, la que se prolongó entre 1439 y 1446, posibilitando así la recuperación militar y territorial de los granadinos, quienes se fortalecieron, a su vez, con la llegada al trono de Muhammad X en 1445.

El nuevo monarca musulmán, aprovechando la debilidad de su oponente, inició una contraofensiva feroz que permitió a Granada recuperar la frontera de 1410. Baena, Jaén e incluso Sevilla quedaron a merced de Muhammad X, quien comenzó entonces a tender alianzas con el rey de Navarra y los nobles contrincantes de Juan II. Ante tal estado de cosas, este último solicitó en 1450 una tregua con Granada, que le fue concedida sin dilaciones, dado que la guerra civil también había comenzado a amenazar a los nazaríes.

Cuatro años más tarde, en 1454, Enrique IV asumió el trono en Castilla, manifestando que su intención primordial era continuar haciéndole la guerra a Granada. No obstante, durante su reinado no se registró ninguna batalla importante y las conquistas obtenidas tuvieron efectos ocasionales y fueron logradas, en su gran mayoría, por caudillos fronterizos. La

⁶ Juan II no supo sacar provecho de su victoria. Al cabo de unos ocho días, después del saqueo de la campiña en los alrededores de Granada, en el concejo real se decidió la retirada porque el desacuerdo había estallado entre los nobles castellanos y porque no había metálico para pagar el sueldo de las mesnadas y escaseaban las provisiones.

⁷ En uno de los pocos Romances que no ha llegado hasta nuestros días como un *anónimo* (sabemos que el nombre de su autor era Gabriel Lobo Laso de la Vega), se describe la entrega del trono de Granada al Rey Yusuf IV al-Mawl, que era el legítimo heredero, gracias a la intervención militar del Rey Juan II; expulsándose así a Muhammad IX "El Zurdo", quien había usurpado el trono en 1429 (con anterioridad, Muhammad también había ostentado *de facto* la Corona granadina entre 1419 y 1427). Así, en el romance titulado *Alnayar, ayudado por Don Juan II, cobra el cetro de Granada, usurpado por el Rey Izquierdo*, se presenta a los reyes cristianos como defensores del Derecho y enemigos de los tiranos; además de otorgarles un viso de superioridad al caracterizarlos como los garantes de la paz en el territorio peninsular (el texto completo de este romance se encuentra en RAE 1945a:86-87).

política *enriquista* buscó, antes que nada, debilitar internamente a los granadinos, limitándose la actividad bélica a cuatro intervenciones (entre 1455 y 1458). La tónica general de los años sucesivos estuvo dada por el mantenimiento de las treguas de forma un tanto irregular ya que –pese a escaramuzas y enfrentamientos menores– se firmaron acuerdos de paz en 1462, 1463 y 1464. Entre este último año y 1482, fecha en que comenzó la guerra final, la frontera no sufrió alteraciones, aunque se registraron reiteradas incursiones y algaradas.

Finalmente, la culminación de la guerra civil castellana hacia 1480 permitió a Isabel I asumir la guerra contra Granada como razón de Estado, revitalizando así el viejo ideal de la *Reconquista*, consistente en recuperar las tierras usurpadas por los *musulmanes enemigos de la fe cristiana*. La guerra de conquista⁸ se desarrolló entre 1482 y 1492. A lo largo de diez años, las estrategias fueron variando. Entre 1482 y 1484 el peso de las operaciones giró en torno a Alhama y al saqueo de la vega granadina. A partir de 1484 y hasta 1488, la guerra dio lugar a una larga serie de asedios, que abarcaron desde la toma de Ronda (1485) hasta la ocupación de Málaga (1487), la cual vio a todos sus habitantes reducidos a la esclavitud. Entre 1488 y 1491 las tropas cristianas cercaron y aislaron la ciudad de Granada⁹. Finalmente, su rey Muhammad XII (Boabdil el Chico)¹⁰ entregó la ciudad a los Reyes Católicos, el 2 de enero de 1492.

⁸ El inicio de la guerra con Granada supuso el final de los procesos pacíficos de liberación de cautivos. La última redención importante de la Orden de la Merced fue la realizada por los padres redentores en Granada en el año 1469; entonces fueron liberados 293 cautivos. También las redenciones de la Orden de la Trinidad fueron particularmente escasas en esas fechas finales del reino granadino: únicamente se conocen dos antes del estallido de la guerra: las realizadas en Granada en 1478 y 1480, aunque su importancia fue escasa. Las liberaciones colectivas eran excepcionales, mientras las individuales también iban disminuyendo. En el transcurso de la guerra, la Orden de la Merced redimió 96 cautivos en Baeza, en el año 1488 y la Orden de la Trinidad proseguía con sus intentos, aunque los resultados fueran casi nulos. Respecto a esta toma de Baeza, disponemos del romance *Sobre Baza estaba el rey* (el texto completo de este romance se encuentra en: Menéndez-Pidal, 1953:32).

⁹ En especial entre 1489 y 1490, ya que los cristianos ocupan Baza, Almería, Guadix y Almuñécar.

¹⁰ Este Rey va a ser profundamente humillado y burlado en los romances noticiosos de la época, en uno de ellos se dice que su madre creía que él debía morir ya que había sido un mal gobernante: “[La reina dice, en referencia al rey] *que mas ganara en ser muerto, / en Granada peleando, / que no salir vivo d’ella, / tan pobre y desheredado.*” Fragmentos del romance *La áspera reconversión que la madre del Rey Chico le hizo increpándole de cobardía* (el texto completo de este romance se encuentra en RAE 1945a:99-100).

3. METODOLOGÍA

Este estudio se basa en una alternativa metodológica original¹¹, cuya columna vertebral es el análisis del conjunto de generalizaciones históricas que se dieron en la frontera castellano-granadina durante el siglo XV¹². El enfoque propuesto es nuevo, en tanto aun no ha sido utilizado por los historiadores que se han dedicado a nuestro objeto de estudio. Lo novedoso de nuestro trabajo es el hecho de que para el análisis de los romances fronterizos, se rescatan (y emplean) los aportes de distintos especialistas del Análisis del Discurso: Michael Halliday y Ruqaiya Hasan (1989), Andrew Goatly (1997) y Ruth Amossy y Anne Herschberg Pierrot (2001).

El lingüista británico Michael Halliday considera que *hablar* consiste en *dar significado*¹³. A la hora de analizar un discurso, otorga gran importancia al *contexto*, el cual se realiza en la Estructura Semiótica de la Situación, que se compone de tres elementos: *campo*, *tenor* y *modo*. Estos tres elementos del contexto determinan el texto mediante la especificación del *registro*, entendido como:

“una configuración semántica¹⁴, un potencial de significado asociado a una determinada situación comunicativa o entorno del texto, que se realiza en el léxico y en la gramática”
(Halliday 1989:38)

La categoría de *contexto* es crucial en el Análisis del Discurso ya que el *discurso* sólo se entiende ubicado en su *contexto*¹⁵. Este contexto, de acuerdo a John Gumperz¹⁶, es algo

¹¹ Acerca de la necesidad de desarrollar nuevas metodologías para la labor historiográfica y de tomar herramientas disponibles en otras disciplinas científicas, ver: Fontana, 1992:87-100.

¹² En estos romances, cantares y crónicas, se pone en evidencia la gran observación de Vico acerca de que los hombres hacen su propia historia (Said, 1990:23) y debemos extenderla al ámbito de la geografía: esos lugares que constituyen Oriente y Occidente, en tanto que entidades geográficas y culturales, son creaciones del hombre. Por consiguiente, la idea que se hacen los cristianos de al-Andalus, tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad en la España cristiana. Así, las dos entidades se apoyan y, hasta cierto punto, se reflejan la una en la otra.

¹³ Halliday es *funcionalista* en tanto sostiene que el lenguaje se ha ido desarrollando a partir de las funciones que ha tenido en la vida del hombre, él considera que para interpretar un texto hay que “vigilar” las opciones; es decir, pensar de qué otras maneras se podría haber dicho la misma cosa. Y es *sistémico* en tanto cree que el lenguaje funciona como un sistema en el que si no uso una parte, la sustituyo por otra.

¹⁴ Este estrato semántico que menciona Halliday, está organizado en cuatro componentes denominados “metafuncionales” debido a que se originan como generalización o abstracción de funciones primarias del lenguaje: el *ideacional* (el cual contienen dos subcomponentes: el *experiencial* y el *lógico*); el *interpersonal* y el *textual*. Estas cuatro metafunciones, mediante diversos recursos léxico-gramaticales, realizan el texto, entendido como una unidad semántica multifuncional.

dinámico, es construido por quienes participan de un intercambio comunicativo (1982). Es decir que son las personas quienes actualizan esos factores del contexto y los resignifican. A su vez, el *contexto* es algo que también se construye discursivamente. Es por ello que podemos hablar de una *solidaridad texto-contexto*, según la cual el *contexto* se construye a partir del *texto*, por medio de indicios contextualizadores¹⁷. Es por todo esto que es necesario ubicar al *texto* en su *contexto*, para así poder entenderlo mejor. Así, para comprender los romances fronterizos, debemos contextualizarlos ya que sólo de ese modo lograremos entender las funciones que cumplían estos textos en su sociedad.

Una vez que incluimos a los otros discursos en la categoría de *contexto*, el concepto de *estereotipo* pasa a ser entendido como parte de un concepto más general, el de *preconstruido*, desarrollado por Pierre Faucheux para hacer referencia a *las huellas en el discurso de elementos discursivos anteriores cuyo enunciador ha sido olvidado*. Lo *preconstruido* incluye todo aquello que tomamos como algo dado culturalmente, que no se discute. Entre los elementos que integran lo *preconstruido*, se encuentran los *estereotipos* y los *clichés*, los cuales conforman un continuum con los proverbios, refranes, slogans y consignas.

Un *estereotipo* no es lo mismo que un *cliché*, ya que mientras que el primero de estos conceptos tiene que ver con esquemas cristalizados, representaciones colectivas fijas, el segundo es una expresión fija. El *estereotipo* es una imagen preconcebida y fija de las cosas y los seres, que se forja el individuo por influencia de su medio social (por ejemplo: que los judíos son mezquinos o que los franceses son sucios) y, en tanto representación semántica, se realiza en la superficie del discurso de distintas maneras, mientras que el *cliché*, por el contrario, es fijo y no admite variantes. Por ello, el *estereotipo* no es fácilmente detectable en la superficie de un discurso y puede encontrarse en distintos textos de diferentes formas, sin repetirse. En este sentido, Ruth Amossy sostiene que el *estereotipo* es construido en la

¹⁵ Esto implica, a su vez, la articulación del discurso con otros discursos ya que aquel se construye a partir de otros discursos previos.

¹⁶ Según este autor, lo que efectivamente se dice es menos de lo que se expresa y se entiende, lo cual se debe a las posibilidades expresivas complementarias del lenguaje y al entorno.

¹⁷ Estos indicios con rasgos superficiales de la forma del texto, a través de los cuales los hablantes señalan a los oyentes de qué tipo de actividad se trata, cómo puede entenderse el contenido semántico, cómo puede establecerse la relación de lo que sigue con lo que precede, entre otras cuestiones. Algunos indicios contextualizadores son: el tono de voz, una determinada selección léxica o gramatical y la elección de un registro o estilo.

lectura, por el lector, ya que sólo emerge en un discurso cuando un lector reúne elementos dispersos, fragmentarios, y los reconstruye en función de un modelo cultural preexistente (2001:78)¹⁸. Es decir que es el lector en el proceso de lectura el que construye el *estereotipo*; lo activa al reconocer, en relación con un tema (*el judío* o *el gallego*, por ejemplo) un conjunto de predicados en el discurso (atributos, acciones) que tradicionalmente le son asignados a ese tema¹⁹.

Al estudiar los romances, se analizará la *estructura de transitividad*, la cual representa la experiencia, los acontecimientos, como una configuración de *procesos*²⁰, *participantes*²¹ y *circunstancias*²². Las dos primeras categorías semánticas mencionadas (*procesos* y *participantes*) constituyen la parte *nuclear* de la *transitividad*, la que será estudiada a partir de las *cláusulas* ya que es en este rango que podemos comenzar a hablar sobre cómo suceden las cosas y cómo se siente y se expresa la gente en nuestro mundo. Y es también en este rango que se emplea habitualmente el lenguaje para interactuar con los otros. Entendida la *cláusula* como una oración simple con un verbo, una combinación de tres estructuras diferentes que derivan de los componentes funcionales del sistema semántico: la *estructura de transitividad*²³, la *estructura de modo*²⁴ y la *estructura de tema*²⁵.

¹⁸ Esto se debe al hecho de que el estereotipo es algo abstracto y compartido por todos los miembros de una comunidad.

¹⁹ Ese proceso de reconocimiento incluye otras cuatro operaciones:

- a. Selección: el lector elige los términos del discurso que parecen pertinentes al tema en cuestión (por ejemplo, si el tema es la mujer: “sensible”, “llorona”, “enamorado”).
- b. Recorte: son los elementos que son descartados ya que no coinciden con el esquema abstracto que uno trae.
- c. Combinación: uno reúne los fragmentos dispersos que encontró en el discurso y consideró relevantes.
- d. Desciframiento: aquí el lector tiene que interpretar indicaciones indirectas; por ejemplo: si en una descripción en que se habla del judío y se hace referencia a una nariz enorme, uno interpreta ello con toda una iconografía en la que los judíos eran siempre representados con nariz grande.

²⁰ Designan acciones, eventos o estados de cosas (grupos verbales).

²¹ Son *roles semánticos* asociados a los procesos, que pueden estar desempeñados por entes o personas (grupos nominales).

²² Se vinculan a las condiciones y constricciones asociadas al tiempo, el lugar y las circunstancias (adverbios y frases preposicionales).

²³ Deriva del componente *experiencial* e implica a la cláusula como *representación*.

²⁴ Deriva del componente *interpersonal* e implica a la cláusula como *intercambio-acción*.

²⁵ Deriva del componente *textual* e implica a la cláusula como *mensaje*.

Por otro lado, la *metafunción interpersonal* es el uso del lenguaje que nos permite participar de intercambios comunicativos y expresar²⁶ y comprender sentimientos y juicios, a la vez que permite transportar relaciones. Estas relaciones interpersonales serán analizadas a lo largo de tres dimensiones: *poder*²⁷, *contacto*²⁸ y *emoción*²⁹. En el caso de los romances, sus autores suelen realizar aserciones mediante el modo declarativo, lo que supone que el autor tiene mayor status o experticia que el lector y que se sitúa a sí mismo como una autoridad, por lo que el *poder* está distribuido de manera asimétrica. Esta experticia o autoridad se refleja en los grados de dogmatismo o asertividad con que se hacen las aserciones³⁰.

En cuanto al *contacto*, el grado del mismo expresado por el texto se refleja en la elección de pronombre dentro del sistema de pronombres personales³¹, en la imitación del habla dialógica³² y en la mayor o menor formalidad de vocabulario³³. Por último, el vocabulario también puede ser utilizado para comunicar *emoción*, para lo cual se cuenta con distintos recursos: palabras afectivas, términos evaluativos, intensificadores (para agregar intensidad emocional a los adjetivos y verbos), eufemismos (para evitar emoción negativa) y palabras hostiles (para causar ofensa).

También se tendrá en consideración a la *modalidad*, entendida como la gramaticalización de la actitud del hablante con respecto a su propio enunciado; es decir, a lo que dice: si le

²⁶ Dentro del *significado interpersonal*, lo expresivo está dado por: las opciones léxicas, las opciones gramaticales y los recursos estilísticos, como la *metáfora*.

²⁷ Se refiere al *poder* otorgado por la fuerza o por una institución. También se puede vincular al *status* o *poder* que da el dinero, el nivel socio-cultural y/o el conocimiento o la experticia.

²⁸ Se refiere a la *familiaridad* o no con los otros. Así, por ejemplo, se podría decir que entre los alumnos y el profesor hay mucho *contacto* pero que el *poder* está distribuido de un modo no equitativo.

²⁹ Se refiere a las *emociones* positivas o negativas hacia otro o hacia otra cosa.

³⁰ La gramática dispone de una cantidad de recursos para hacer nuestras aserciones menos asertivas o menos dogmáticas: construcciones modales que codifican diferentes grados de certeza o probabilidad, de frecuencia o universalidad y marcadores de subjetividad (como, por ejemplo, “creo”, “pienso”, “en mi opinión”, “sospecho”).

³¹ La elección de pronombre determina el grado y clase de personalización del texto. Se puede evitar la expresión de persona mediante la nominalización y pasivización o hacer el texto relativamente personalizado.

³² Un contacto más estrecho entre escritor y lector se puede sugerir incorporando ciertos rasgos del lenguaje hablado, como cláusulas menores y cláusulas incompletas, o imitando patrones rítmicos del habla, lo cual hace que los textos escritos sean menos formales y más expresivos.

³³ Diferentes grados de *contacto* se crean mediante la elección del léxico a lo largo de una escala de formalidad, desde el vocabulario más formal/técnico al vocabulario más informal.

gusta o no lo que dice (*modalidad apreciativa*); si cree o no que es verdad lo que dice (*modalidad epistémica*) y si cree o no que es una obligación (*modalidad deóntica*)³⁴.

Halliday, al concentrarse en la gramática del *modo* y la *modalidad*, pone en primer plano la *interacción* (la manera en que los interlocutores negocian sus posiciones en los intercambios comunicativos de bienes y servicios o de información). Pero también presta atención al *léxico* dado que gran parte de la evaluación se realiza mediante el sistema abierto de ítems lexicales. Aquí tomaremos los aportes del sistema de semántica del discurso denominado *de valoración* o *appraisal*. Este sistema comprende los subsistemas de *actitud*³⁵, de *compromiso*³⁶ y de *graduación*³⁷.

La *evaluación de juicio*, enmarcada dentro del subsistema de *actitud*, puede darse de modo *explícito* –es decir que es presentada explícitamente mediante un ítem léxico que contiene el valor– o ser *evocada* –mediante *ideational tokens*, los cuales asumen que existen normas socialmente compartidas, por lo que se apoyan en conexiones convencionalizadas entre acciones y evaluaciones.

Por último, tomaremos en consideración los aportes de Andrew Goatly, quien en *The language of metaphors*, establece la siguiente definición de *metáfora*:

³⁴ Corresponde señalar que la metafunción interpersonal se realiza mediante las selecciones de modo y modalidad y también mediante el vocativo y el léxico evaluativo.

³⁵ Incluye, a su vez, los subsistemas de *afecto* (involucra emociones positivas o negativas y puede ser indicado mediante verbos de emoción, adverbios, adjetivos de emoción y nominalizaciones; a su vez, puede distinguirse entre *afecto de autor* –mediante el cual el escritor individualiza la reacción o disposición emocional como propia– y *afecto observacional* –a través del cual el autor no evalúa sino que se presenta a la evaluación como externa), *juicio* (se vincula a la calificación del comportamiento humano como positivo o negativo en referencia a algún sistema de normas sociales o éticas; existen dos grupos mayores de juicios: la *estima social* –que involucra admiración y crítica, sin implicaciones legales– y la *sanción social* –que involucra elogia y condena, con frecuentes implicaciones legales) y *apreciación* (se aplica a los objetos, a los textos y a los procesos, pero no tiene nada que ver con el comportamiento de las personas sino que se relaciona con cómo se valoran los productos; este sistema se organiza alrededor de tres variables: *reacción* –es el impacto emocional que el texto/proceso tiene sobre nosotros–; *composición* –tiene que ver con nuestras percepciones de proporcionalidad y detalle en un texto/proceso– y *valoración* –tiene que ver con la significación social que damos a un texto/proceso. Bajo la calificación de *actitud*, se considera toda emisión que conlleva evaluaciones (aserciones negativas o positivas) o que pueden ser interpretadas como invitando al lector a establecer sus propias evaluaciones negativas o positivas (se relaciona con lo explícito y lo implícito).

³⁶ Este subsistema incluye recursos para negociar el posicionamiento intersubjetivo, para posicionar la voz del hablante/autor con respecto a las varias proposiciones y propuestas que aparecen en un texto y son invocadas por el mismo.

³⁷ Incluye los recursos y valores a través de los cuales los hablantes gradúan (elevan o bajan) el impacto interpersonal, fuerza o volumen de sus emisiones y/o gradúan el foco de sus categorizaciones semánticas.

“...una metáfora tiene lugar cuando una unidad de discurso (*v-term*: término vehículo) se usa para referir a un objeto, concepto, proceso, cualidad, reacción o mundo, al que no refiere convencionalmente (*topic*: tópico), o coliga con una(s) unidad(es) con la(s) que no coliga convencionalmente; y cuando este acto no convencional de referencia o coligación se comprende sobre la base de similitud o analogía” (1997: 108)

En esta concepción de la *metáfora* desde una perspectiva funcional, Goatly organiza las distintas funciones de la *metáfora* en relación a las metafunciones hallideanas (ideacionales, interpersonales y textuales). Las *metáforas* realizan primariamente alguna de estas funciones (decimos “primariamente” ya que pueden cumplir más de una función simultáneamente). Las *metáforas ideacionales* se vinculan a la representación del mundo: sus fenómenos, procesos y entidades³⁸. Por su parte, las *metáforas interpersonales* se relacionan con la interacción, la construcción de la identidad social y el establecimiento de relaciones sociales mediante el texto³⁹. Por último, las *metáforas textuales* realizan de manera no convencional el componente textual, el cual interviene en la organización de las partes del texto como un todo coherente⁴⁰.

La aplicación de estas herramientas al estudio de los romances fronterizos enfatiza la evidencia de que esas representaciones son *representaciones*, y no retratos *naturales* ni de la guerra ni del *otro*. Este análisis del *discurso*, caracterizado por una disposición hacia una relectura del pasado, considerando, en el análisis de las sociedades, no sólo a los grupos dirigentes, sino también a los sectores populares que habitaron la frontera castellano-granadina a lo largo del siglo XV, permitirá tomar en cuenta los fenómenos de construcción del *otro* en la operación de reconstrucción de los procesos históricos.

³⁸ Las funciones de estas *metáforas* son: llenar vacíos léxicos, proporcionar mayor precisión, proporcionar una explicación (o modelamiento) y reconceptualizar.

³⁹ Entre las funciones de las *metáforas interpersonales*, podemos hablar de: argumentar mediante analogía, sostener una ideología, expresar actitud emocional, proporcionar ornamentación, disfraz o hipérbole, cultivar la intimidad, crear efectos humorísticos y realizar llamados metafóricos a la acción o resolución de problemas.

⁴⁰ Estas *metáforas* generan ficción, realce de la memoria, puesta en primer plano.

4. FUENTES

En el campo de las Ciencias Humanas no existe algo dado o fácil de encontrar que pueda ser considerado como un punto de partida. Los principios tienen que establecerse de acuerdo a cada proyecto, de manera que posibiliten la realización de lo que vendrá a continuación. En esta investigación la idea de un comienzo, el acto de comenzar, implicó necesariamente un acto de delimitación, un acto por el que algunos elementos fueron separados con el fin de que constituyan un punto de partida, un comienzo. Para un trabajo como éste, que se dedica al análisis de textos, esta noción de delimitación inicial es lo que Louis Althusser llamó la *problemática* (Althusser, 1967:25), una unidad determinada y específica de un texto o de un grupo de textos que ha surgido a través del análisis. Pero en el caso de esta investigación (al contrario que en el de los textos de Marx, que es el que Althusser estudia), no sólo existe el problema de encontrar un punto de partida, sino también el de designar qué fuentes son las que más convienen al estudio.

Con el objeto de estudiar las representaciones de los cristianos que habitaron la frontera castellano-granadina, entre 1405 y 1492, fue necesario analizar las fuentes de circulación masiva, por lo que se recurrió a los *romances fronterizos*. Vale aclarar que en el análisis de los textos no se buscó aquello que subyace oculto, sino, por el contrario, un análisis de su superficie, de la exterioridad con relación a lo que describe. Tal vez no se haya insistido lo suficiente en esta idea. Las construcciones mentales se fundamentan en la exterioridad, es decir en el hecho de que el cantor hace hablar a la situación fronteriza y la describe, al tiempo que la inventa.

En la década de 1990 surgió la corriente de Análisis del Discurso denominada *Genre Analysis*, encabezada por John Swales y Vijay Bhatia y vinculada a los estudios de los textos para propósitos específicos⁴¹. En esta corriente, el *género* no se vincula específicamente a las características formales sino que es un medio para lograr un objetivo comunicativo que ha surgido en respuesta a las necesidades comunicativas de las sociedades⁴². En este sentido, el *género* cambiará en la medida en que esas necesidades

⁴¹ Estos autores sostienen que el *género* comprende una clase de evento comunicativo cuyos participantes comparten algún conjunto de propósitos comunicativos.

⁴² La Lingüística Sistémico-Funcional establece un concepto funcional del *género*, al que define en términos de su propósito comunicativo social (por ello es *funcional*, ya que se guía por la función comunicativa). De

comunicativas cambien. Claramente, esto se aplica a los romances, cuya estructura y características fueron modificándose con el paso de los años (Díaz Roig 1992:9).

En el caso de esta investigación, como ya lo hemos anticipado, nuestras fuentes principales serán los romances fronterizos. El romance consiste de una tirada o serie indefinida (los hay desde 16 hasta 1.350 versos) cuyo metro característico es el verso de dieciséis sílabas partido en dos hemistiquios de ocho sílabas cada uno, con rima asonante uniforme en los versos pares, quedando sin rima los impares. No sabemos cómo surge el romance: la cuestión de sus orígenes ha suscitado dos teorías opuestas: para los románticos alemanes surgen espontáneamente, pues se trata de una *poesía natural* que tiene su origen en el pueblo, y que es anterior a la *poesía artística*, obra de autores individuales. Estos cantos *naturales* y *populares* podrían datar de una época lejana, quizá del siglo X. En la segunda mitad del siglo XIX surge, frente a esta teoría, la reacción antirromántica representada por la llamada *escuela neotradicionalista* (cuyos máximos exponentes fueron Manuel Milá, Marcelino Menéndez Pelayo y Ramón Menéndez Pidal), defensora de la teoría del Romancero como una poesía enraizada en la tradición, que tiene su origen en el siglo XV y que se debe a un autor individual. Según Menéndez Pidal, la creación de todo texto es obra de un autor individual y después la autoría colectiva o tradición oral, que aparece a lo largo de la vida del texto, lo reelabora, dando lugar a una serie de variantes que alejan el texto de su forma originaria (1953:11-80).

Los romances son una fuente muy rica a la hora de estudiar las construcciones mentales de los pueblos castellanos del siglo XV. Esto se debe al modo en que un *romance* se desarrollaba: en un primer momento, el pueblo seleccionaba los episodios; luego los juglares adaptaban el episodio al gusto popular, produciéndose la primera redacción del romance y, por último, el romance era retocado por poetas espontáneos, los autores de las variantes. El pueblo cantor recordaba un determinado episodio poético de una gesta de una forma espontánea, guardando en su memoria lo que les resultaba más atractivo. Y este es el origen de la brevedad con que el episodio de una gesta se narra en un romance.

modo que diferentes *géneros* corresponden a distintas maneras de usar el lenguaje para realizar distintas tareas, las cuales están culturalmente definidas.

Al referirse a los romances compuestos en el siglo XV, se puede distinguir entre los *tradicionales* (o *históricos*)⁴³ y los *juglarescos*⁴⁴. Los *romances fronterizos*, los cuales relatan episodios de las últimas luchas de la Reconquista entre cristianos y musulmanes en el siglo XV (con preferencia a Granada), no se basan en las gestas ni en las crónicas⁴⁵ sino en la realidad más o menos poetizada. En los romances, los caballeros granadinos rivalizan en valor y caballerosidad con los cristianos. Los romances fronterizos y moriscos están escritos por juglares o poetas cristianos anónimos pero se suelen llamar *fronterizos* a los compuestos desde el punta de vista cristiano, y *moriscos* a los que hablan desde el ángulo moro (maurofilia). Debemos aclarar que no siempre es fácil separar unos de otros.

Este tipo de romances se inserta en el grupo de romances *noticieros*, el cual engloba los *históricos* y los *fronterizos*. El objetivo de los romances *noticieros* era dar a conocer los sucesos que ocurrían. En la sociedad del siglo XV, donde no existían medios de difusión de las noticias, este conjunto de romances hacía las veces de *gaceta poética* de sus personajes, del lugar donde ocurrían los hechos, del tiempo, etc. Además desempeñaban una función de propaganda, como el romance de la caída de la Alhambra, el cual refleja una clara ideología maurofóbica.

Se revisaron más de doscientos cincuenta romances fronterizos, de los cuales se seleccionaron para el análisis noventa y cinco, extraídos de las siguientes compilaciones:

- DÍAZ ROIG, Mercedes (ed.) (1992): *El Romancero viejo*, Madrid, Cátedra.
- GARCÍA-VALDECASAS, Amelia (ed.) (1982): *Romancero*, Bilbao, Plaza & Janés.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1945): *Romancero General. Colección de Romances castellanos anteriores al siglo XVIII. Tomo II*, edición e introducción a cargo de Agustín Durán, Biblioteca de Autores Españoles Nº 16, Madrid.

⁴³ Rey Rodrigo, Bernardo el Carpio, Fernán González, Infantes de Lara, el Cid.

⁴⁴ Estos tienen diversos orígenes, pueden ser: *fronterizos*; *carolingios* (de gestas francesas); *del ciclo bretón* (leyendas del rey Artús); *novelescos* (de tipo sentimental); *históricos de tema no-castellano* y *líricos* (semejantes a los *novelescos*).

⁴⁵ Aquí reside, fundamentalmente, la importancia de los romances para nosotros: reflejan partes de la realidad que no son explicitadas en las crónicas y/o en la documentación oficial, por lo que nos permiten conocer las formas en que los distintos grupos sociales castellanos (preferentemente los sectores populares) daban cuenta de la realidad fronteriza en el período analizado.

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1945): *Romancero y Cancionero Sagrados. Colección de poesías cristianas, morales y divinas*, edición e introducción a cargo de Justo de Sancha, Biblioteca de Autores Españoles N° 35, Madrid.

5. ANÁLISIS

A lo largo del análisis se exploran las formas en que la experiencia y las relaciones interpersonales se realizan en el texto. La manera cómo la experiencia es representada tiene suma importancia en el estudio de la construcción del *otro*. El significado interpersonal es relevante al considerar los papeles de los actores sociales y los acontecimientos narrados. Cómo los cristianos se presentan a sí mismos y cómo presentan a los musulmanes y a los enfrentamientos entre ambos, nos permitirá conocer aun más acerca de las construcciones mentales de aquellos pueblos.

En esta investigación se busca analizar estos romances empleando algunas herramientas del *Análisis del Discurso*, entendido como la posibilidad que nos brinda una corriente multidisciplinar de analizar un *texto* o *discurso*. Hacemos propia la definición de *discurso* que Michel Foucault presenta en *La arqueología del saber*: allí el filósofo francés define al *discurso* como un conjunto de enunciados que pertenecen a la misma formación discursiva (1997: 181). Se parte de la idea de que todo conocimiento o dominio cultural, transporta dentro de sí redes de poder que son subinstitucionales, en las cuales caemos entrampados tan pronto como comenzamos a aprender y usar ese conocimiento socialmente. Es este dominio cultural de conocimiento lo que Michel Foucault denomina *discurso*. Es decir que un *discurso* es un dominio cultural de signos y prácticas que regulan cómo vivimos socialmente (1997: 78-79)⁴⁶.

5.1 Sistema de transitividad

El *campo*⁴⁷ de los romances fronterizos está constituido por temas referentes a la vida en la frontera, las relaciones entre cristianos y musulmanes y la presentación del heroísmo y la hidalguía de los caballeros castellanos frente a la barbarie de los *moros*.

En los romances, es frecuente la utilización de *procesos verbales* ya que gran parte de la información se presenta bajo la forma de diálogos ya sea entre cristianos y musulmanes o

⁴⁶ Este autor sostiene que el discurso está condicionado por las estructuras sociales, a las cuales internalizamos como algo propio del sentido común. Y como es este sentido común el que modela el discurso, esto se convierte en un círculo vicioso. Así, al reproducir un discurso, reproducimos aquello que llamamos sentido común y con él las estructuras y condiciones sociales.

⁴⁷ El *campo* se expresa a nivel léxico-gramatical a través del *sistema de transitividad*, que es el fundamento de la *representación*. La *transitividad*, según Halliday, se refiere a la opción de *procesos* (grupos verbales), *participantes* (grupos nominales) y *circunstancias* (adverbios y frases preposicionales).

entre individuos pertenecientes al mismo grupo étnico. Puede observarse en el romance en que el rey Juan II le pregunta a Abénamar, su prisionero, sobre el sistema de defensa de Granada:

...si me dices la verdad
[...]
Yo te la diré buen rey... (RAE 1945a:79)

Lo mismo sucede cuando se describe el modo en que el Alcalde de Antequera pidió ayuda al rey musulmán para hacer frente a los embates de Fernando el Católico:

A grandes voces decía... (RAE 1945a:80)

O en el siguiente ejemplo, en el cual se presenta un diálogo entre el rey musulmán de Almería y el Alcalde cristiano de Loja. Ambos discuten, mientras juegan al ajedrez, acerca de sus dominios territoriales.

A grandes voces dice el moro:
[...]
Allí hablara Fajardo... (RAE 1945a:88)

O en los versos que se reproducen a continuación, en los cuales Rodrigo De Narvéez (en ese entonces Alcalde de Antequera) impide el avance de Abindarraez, quien se había introducido en tierras cristianas para ir a ver a su amada:

Rodrigo de Narvaez
[...]
Dicele: –Rindete, moro... (RAE 1945a:103-104)

A través de la utilización de los *procesos verbales* se hace hablar a musulmanes y cristianos, quienes ejercen roles distintos en los romances: los cristianos tienen un rol

principalmente activo, mientras que los musulmanes son relegados, generalmente, a la pasividad.

En el caso de los *procesos mentales*, los musulmanes protagonizan gran parte de los mismos, tanto en el caso de los de *percepción*:

El rey moro que esto vido...(RAE 1945a:79-80)

El rey moro quando aquesto oyera...(RAE 1945a:82)

Como los de *cognición*:

Sabes que...(RAE 1945a:113)

Y los de *sentimiento*, como en el siguiente ejemplo, en el se habla de un rey musulmán que sentía amor (en el sentido de *afecto*) hacia un caballero cristiano.:

...con amor que le tenía. (RAE 1945a:88)

En este mismo sentido, cabe resaltar que son los musulmanes quienes protagonizan la mayoría de los *procesos de comportamiento*. Así, el rey musulmán llora al enterarse que ha perdido Antequera en manos de Fernando el Católico:

El Rey muchas lágrimas vertia...(RAE 1945a:88)

Con la pérdida de Baeza, el rey granadino es presentado como un pusilánime:

*Confuso está y atajado
el rey Zagal de Granada
por la pérdida de Loja...*(RAE 1945a:97-98)

Por el contrario, los cristianos aparecen asociados a *procesos materiales de acción*. Tanto en el caso de los *creativos*, que son aquellos en los que alguien hace algo:

El buen Saavedra marcha...(RAE 1945a:100-101)

Como en los *dispositivos*, que son aquellos en los que alguien hace algo a alguien:

Don Pedro Enriquez
al Rey le besó las manos...(RAE 1945a:103)

La mayor parte de los hechos narrados aparecen como acciones con responsables, no suelen describir eventos (es decir, procesos sin responsables). Por lo que existe un predominio de *procesos materiales concretos* por sobre los *procesos materiales abstractos*.

Como se planteó anteriormente, a lo largo de los romances se construye la imagen del musulmán como un ser pasivo, condenado a sufrir el avance arrollador de las fuerzas militares cristianas, como en una larga agonía:

Los moros del baluarte,
Con terrible almacería
Trabajan por defenderse,
Mas hacello no podian. (RAE 1945a:79-80)

Las únicas circunstancias en que pasan a ejercer un rol activo es para referirse al salvajismo con que los moros supieron tratar a los cristianos en otro tiempo o para engrandecer aun más los logros de la infantería castellana:

Con furor fueron a entrar
Cautivan muchos cristianos
Que era cosa de espantar... (RAE 1945a:81)

5.2. Lo interpersonal

Las relaciones entre el (o los) autor(es) y su(s) lector(es) se expresan en el *tenor*. El grado de *poder*, *contacto* y *emoción* entre los participantes se realiza léxico-gramaticalmente a través de la *modalización*. La organización del mensaje como interacción nos brinda información sobre el carácter del intercambio y el grado de probabilidad e inclinación que quien presenta la información atribuye a las proposiciones. En los romances analizados se encuentra un alto grado de *poder* expresado en la *modalidad*, que es la gramaticalización de la actitud del hablante con respecto a su propio enunciado. No encontramos rastros de *modalidad apreciativa*⁴⁸ ni *deóntica*⁴⁹ pero sí de *modalidad epistémica*, la cual se refiere a si el hablante cree o no que es verdad lo que dice⁵⁰. El autor hace aserciones mediante el modo declarativo, lo que supone que tiene mayor status o experticia que el lector y así se sitúa a sí mismo como autoridad. No se utilizan los recursos de los que dispone la Gramática para hacer los enunciados menos asertivos o dogmáticos (nos referimos a construcciones modales que codifican diferentes grados de certeza o probabilidad, de frecuencia o universalidad y marcadores de subjetividad como “*creo*”, “*en mi opinión*”, “*sospecho*”). Los romances contienen aseveraciones categóricas en tanto carecen de cualquier tipo de adjunto modal que las modifique:

Los cristianos son valientes... (RAE 1945a:81)

Una reina muy preciada,

De grande nobleza y fama... (RAE 1945a:98)

Respecto a la cuestión del *contacto*, el grado del mismo expresado en un texto se refleja en la elección de pronombre dentro del sistema de pronombres personales, en la imitación del habla dialógica y en la mayor o menor formalidad del vocabulario. En lo que se refiere a la elección de pronombre, la expresión de persona en los romances es prácticamente nula. No existe gran número de referencias al autor o al lector, sino que se limitan en gran parte a

⁴⁸ Se refiere a si al hablante le gusta o no lo que dice.

⁴⁹ Indica si el emisor cree o no que lo que dice es una obligación.

⁵⁰ La modalidad epistémica es una modalidad de tipo expresiva ya que establece una relación con la veracidad de los dichos; es decir que es expresiva en tanto y en cuanto expresa la expertez de la persona.

narrar situaciones protagonizadas por terceros, ubicándose el narrador por fuera de la situación, en carácter omnisciente y omnipresente. Esto se debe, fundamentalmente, al carácter informativo de los romances fronterizos. Recordemos que los romances fronterizos son un subtipo de romances noticiosos. Sí se sugiere un *contacto* más estrecho entre escritor y lector al utilizarse rasgos del lenguaje hablado e imitando patrones rítmicos del habla, lo cual quita formalidad y brinda expresividad a los textos escritos. Lo mismo sucede con el vocabulario: los romances por lo general no eran leídos (la gran mayoría de los individuos no sabía leer en el siglo XV)⁵¹ sino que eran recitados por algún juglar y el público los oía. Es así como gran número de diálogos son recreados en los romances:

*-Alá te mantenga, Rey,
Con toda tu compañía.
-Dime, ¿qué nuevas me traes
De Antequera, esa mi villa?
-Yo te las diré, buen Rey,
Si tu me otorgas la vida.
-La vida t' es otorgada.
Si traición en ti no habia. (RAE 1945a:82)*

Y se utiliza lenguaje informal:

Tiene favor muy sobrado... (RAE 1945a:89)

Respecto a la *emoción*, esta es expresada claramente en los romances a través de palabras afectivas y términos evaluativos, intensificadores, eufemismos y palabras hostiles:

...trescientos moros perros... (RAE 1945a:92)

El buen Saavedra marcha... (RAE 1945a:100-101)

⁵¹ Respecto al analfabetismo en la España de la Baja Edad Media, ver: Castillo Gómez (1999).

Como sostiene Halliday, también debemos prestar atención al léxico dado que gran parte de la evaluación se realiza mediante el sistema abierto de ítems lexicales. Aquí tomaremos los aportes del sistema *de valoración* o *appraisal*. Este sistema comprende los subsistemas de *actitud*, de *compromiso* y de *graduación*.

La *evaluación de juicio* puede darse de modo *explícito* –es decir que la evolución es presentada explícitamente mediante un ítem léxico que contiene el valor– o ser *evocada* – mediante *ideational tokens*, los cuales asumen que existen normas socialmente compartidas, por lo que se apoyan en conexiones convencionalizadas entre acciones y evaluaciones.

En los romances existen ejemplos de *evaluación explícita*:

Los valientes cristianos
Furiosamente pelean... (RAE 1945a:86)

Pelea como un león... (RAE 1945a:82)

...la opulenta Granada,
que injustamente tenía
el tirano rey Izquierdo... (RAE 1945a:86-87)

Y también se presentan casos de *evaluación implícita*. En algunas circunstancias, la inferencia de juicio es *evocada*:

Al fin cayó muerto en tierra,
A Dios rindiendo su alma:
No se tiene por buen moro
El que no le da lanzada.
Miranle moros y moras,
De su muerte se holgaban... (RAE 1945a:102)

En estas líneas se presenta el asesinato de Don Alonso, quien estaba solo y agonizando y los musulmanes, en grupo, apuñalaron una y otra vez, a la vez que se burlaban de su

muerte. La evaluación moral asociada con una acción tal está tan firmemente establecida en la cultura cristiana como para ser virtualmente automática.

En otros casos, la inferencia de juicio es *provocada*, es decir que se utiliza lenguaje evaluativo para dirigir el juicio:

*Y aunque los moros eran tres
Don Juan insistió en la pelea. (RAE 1945a:109)*

Aquí, “*aunque*” indica que sucedió algo que no se esperaba, lo que está inscripto en la segunda cláusula. Al hablar de “*insistió*” se intensifica la valentía de Don Juan al enfrentarse solo a tres musulmanes.

5.2.1 Metáforas

En los romances analizados se emplean *metáforas ideacionales* con el fin de *proporcionar mayor precisión* a un proceso o cualidad mediante modificación, por ejemplo:

*El otro llorando va
Grandes alaridos da
Se escuchan en toda España... (RAE 1945a:99)*

Aquí “*grandes alaridos*” se hace más específico mediante la frase modificadora “*se escuchan en toda España*”. Se hace referencia al llanto y a los lamentos del Rey Chico luego de haber perdido Granada en manos de los Reyes Católicos (enero de 1492).

Y en otros casos, estas metáforas implican *reconceptualización*. Esto se da, por ejemplo, en aquellas ocasiones en que se presenta a ciudades como si fuesen personas (más específicamente, mujeres). Es decir, se presenta la conquista de una ciudad por parte de un rey en términos análogos a lo que sería un acercamiento entre un hombre y una mujer:

*Allí habla el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
—Granada, si tu quisieses,
contigo me casaría;*

*darle he yo en arras y dote,
a Córdoba y Sevilla.
—Casada soy, rey don Juan,
casada soy que no viuda;
el moro que a mi me tiene,
muy grande bien me quería...(RAE 1945a:79)*

En estos versos, Don Juan corteja a la ciudad de Granada tal como si ésta fuese una dama, e incluso le ofrece una dote. Pero Granada se excusa diciendo que ya está casada, es decir, que ya tiene un rey que la gobierne.

En otras ocasiones, se habla de batallones como si fuesen mujeres. Así, Juan I, al atacar Granada, solicitó la movilización de dos cuerpos de ejército del siguiente modo:

*—Echenme acá mis lombardas
Doña Sancha y Doña Elvira,
Tiraremos á lo alto...(RAE 1945a:79-80)*

“Doña Sancha” y “Doña Elvira” eran términos con lo que Juan I se refería a dos de sus batallones.

También pueden detectarse *metáforas interpersonales*, las cuales son empleadas, en ocasiones, para cimentar las relaciones entre individuos. Así, por ejemplo, al utilizar la metáfora “perro” en lugar de hablar de “musulmán”:

...aquella gente perra. (RAE 1945a:86)

5.3 Estereotipos

En el discurso de los romances también pueden reconocerse una serie de predicados que permiten reconocer la existencia de estereotipos. Por un lado, está presente la idea “*los musulmanes son mujeriegos*” la cual puede vincularse al carácter poligámico del Islam, en clara oposición a la monogamia propia del Cristianismo. Se construye la imagen del musulmán como una persona que tiene muchos amores y, también, un tanto frágil, al darle

demasiada importancia a la parte amorosa en su vida, tal como puede observarse en los siguientes versos:

*Y á ese viejo Pero Diaz
Prendédmelo por la barba,
Y aquesa linda Leonor
Será la mi enamorada. (RAE 1945a:80)*

*El moro que tiene amores
Señales d'ello mostraba...(RAE 1945a:83-84)*

*Moras los están mirando
De las torres del Alhambra,
Por ver que tienen amores,
Y quién más se aventajaba. (RAE 1945a:83-84)*

*Desterrarte he de Granada.
Echarte he en una frontera,
Do no goces de tu dama. (RAE 1945a:84)*

En este último ejemplo vemos que al amenazar a un súbdito con el destierro, el Rey le estaba quitando lo más preciado que tenía ese individuo: su amada.

*Hendo van barraganía;
Cada cual iba hablando
De las gracias de su amiga. (RAE 1945a:92)*

En el siguiente ejemplo puede verse cómo un caballero musulmán se lamenta de haber perdido a su mujer e hijos, restando importancia a la pérdida del castillo de Alhama:

*Si el rey perdió su ciudad
Yo perdí cuanto tenía:
Perdí mi mujer y hijos,*

La cosa que más quería. (Díaz Roig 1992:100)

En los versos citados aquí abajo se sostiene que el Rey Chico de Granada, quien es presentado en sucesivos romances sufriendo por la pérdida de la ciudad de Granada, en realidad no sufre por el encarcelamiento o por la pérdida de la ciudad en sí sino principalmente porque al perder la ciudad, perdió la posibilidad de estar con su amada granadina, Guala.

*No su prisión siente el Rey,
Mas el carecer de Guala,
De las granadinas moras
La mas hermosa y gallarda.
No admite el Rey compañía,
Que su cuidado le basta;
Con esa solo se entiende
Y se siente rica el alma.
En ningún lugar sosiega,
Propiedad de quien bien ama
Cuando la molesta ausencia
Le absconde la cosa amada.* (RAE 1945a:93)

También se caracteriza a los musulmanes como cobardes, pusilánimes. Esto está presente en el romance titulado “*Álora la bien cercada*”, en el cual un soldado granadina entrega, sin más, la ciudad al Adelantado Diego de Rivera:

*Entre almena y almena
Quedado se había un morico
Con una ballesta armada
Y en ella puesta un cuadrillo.
En altas voces decí,
Que la gente lo había oido:
—¡Treguas, treguas, adelantado,
Por tuyo se da el castillo!* (Díaz Roig 1992:95)

O en el romance titulado “del Maestre de Calatrava”, en el que se dice que el rey granadino no osaba enfrentarse al Maestre Rodrigo de Girón:

*El rey, con grande temor,
Siempre encerrado se estaba,
No osa salir de día,
De noche bien se guardaba. (Díaz Roig 1992:103)*

Y por otro lado, se activa la idea “*los musulmanes viven en el lujo*”. Ésta está presente en un gran número de romances. Citamos sólo unos pocos ejemplos, debido al carácter finito del espacio con que contamos:

*A grandes voces decía:
—Tóquense mis añafiles,
Trompetas de plata fina... (RAE 1945a:92-93)*

*Gran fiesta hacen los moros
Por la Vega de Granada.
Revolviendo sus caballos,
Jugando iban las cañas,
Ricos pendones en ellas
Labrados por sus amadas,
Y sus aljubas vestidas
De sedas finas y grana. (RAE 1945a:83-84)*

*¡Cuánto del hidalgo moro!
Cuánta de la yegua baya!
Cuánta de la lanza en puño!
Cuánta de la adarga blanca!
Cuánta de la marlota verde!
Cuánta aljuba de escarlata!
Cuánta pluma y gentileza!*

Cuánto capellar de grana!
Cuánto bayo borcegui!
Cuánto lazo que le esmalta!
Cuanta de la espuela de oro!
Cuánta estribera de plata! (RAE 1945a:84)

Siguen detrás de Saavedra,
Y tras su caballería,
Dos pendones desplegados
Que de seda parecían...(RAE 1945a:87)

Por una verde espesura
Que junto á Cártama habia,
Caminaba Abindarraez
Por una fragosa via
En un caballo castaño
Muypreciado que tenia.
Dorando lleva el jaez,
De escarlata la mochila,
Las estriberas de plata,
Espuelas de oro trais,
Y el lazo del borceguí
Un corazón parecia:
Dos saetas le atraviesan,
Y dos manos le rompian.
Lleva marlota azul clara,
Labrada de plata fina;
El capellar era verde,
Cubierto de pedrería,
Y una toca aceitunada,
Que siete vueltas tenia,
Con rapacejos de oro,
Que se los puso Jarifa;

*Y aunque el moro iba gallardo,
Por de dentro armado iba
Con casco de fino acero
Y una cota jacerina;
Adarga de ante embrazada,
La lanza larga y tendida,
El puñal con cabos de oro,
Y al lado una damasquina. (RAE 1945a:103-104)*

6. CONCLUSIONES

Los europeos tienen una larga tradición en lo que Edward Said denominó *orientalismo* (1990:19), que es un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que éste ocupa en la experiencia de Europa occidental: Oriente no es sólo el vecino inmediato de Europa, es también una de sus imágenes más profundas y repetidas de lo *otro*⁵². Este *orientalismo* es una institución colectiva que se relaciona con Oriente al hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él. Si no se examina al *orientalismo* como un discurso, posiblemente no se comprenda esta disciplina tan sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular e incluso dirigir Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario⁵³.

Los romances fronterizos analizados son expresiones de una cierta conciencia geo-política que los excede y que elabora una distinción geográfica básica (el mundo está formado por dos mitades diferentes: *Oriente* y *Occidente*, que en este caso se verían representados por Castilla y por Granada). Así, en los romances percibimos un *discurso* que de ningún modo se puede hacer corresponder directamente con el poder político pero que “*se produce y existe en virtud de un intercambio desigual con varios tipos de poder: se conforma a través de un intercambio con el poder político, con el poder intelectual, con el poder cultural, con el poder moral (como las ideas sobre lo que nosotros hacemos y ellos no pueden hacer o comprender del mismo modo que nosotros)*” (Said 1990:28-34).

A lo largo de esta investigación se ha estudiado un corpus de aproximadamente cien romances fronterizos del siglo XV empleando herramientas de la Gramática Sistémico-

⁵² Para profundizar el fenómeno de la percepción del *otro*, es necesario recurrir a Tzvetan Todorov, según quien “...uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a todo lo que nos rodea: yo es otro. Pero los otros también son yo: sujetos como yo, que sólo mi punto de vista, para el cual todos están allí y sólo yo estoy aquí, separa y distingue verdaderamente de mí. Puedo concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, el otro y otro en relación con el yo; o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos [...] Ese grupo puede, a su vez, estar en el interior de una sociedad: las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los locos para los normales, etc. Pero, a su vez, puede ser exterior a ella, es decir, otra sociedad, que será, según los casos, cercana o lejana: seres que todo acerca a nosotros en el plano cultural, moral, histórico; o bien desconocidos, extranjeros cuya lengua y costumbres no entiendo, tan extranjeros que, en el caso límite, dudo en reconocer nuestra pertenencia común a una misma especie” (1995:14).

⁵³ Algunas de las ideas que se desprenden de los romances fronterizos del siglo XV, se refieren a la cultura oriental como un complejo aparato de despotismo, esplendor, crueldad y sensualidad.

Funcional, las cuales enriquecieron el análisis. Éstas han facilitado la reconstrucción de las representaciones del mundo que tenían los cristianos que habitaron la frontera castellano-granadina hace más de quinientos años. Cabe destacar que este trabajo no busca describir cómo era en la realidad la vida en la frontera, sino de qué modo la percibían y daban cuenta de ella los cristianos que la habitaban. Una frontera en la que la convivencia/coexistencia entre cristianos y musulmanes generó formas de relaciones culturales que, sometidas a tensiones y conflictos permanentes, dio lugar, justamente, al surgimiento de una *mentalidad de frontera*.

Considerando en el análisis a cristianos y musulmanes por separado, se destaca que en los romances estudiados, por un lado, los cristianos aparecen asociados, en la mayoría de los casos, a *procesos materiales de acción*, mientras que por el contrario, los musulmanes son asociados, preferentemente, a *procesos mentales y de sentimiento*. De este modo, se asigna a los primeros un rol activo, mientras que segundos son reducidos a la pasividad. El hombre cristiano combate, defiende al Cristianismo, tiene actitudes nobles, mientras que el musulmán, por lo general, sólo mira, oye, gime, llora. En aquellos casos en que los granadinos aparecen asociados a procesos materiales esto se debe a que esa presentación del *moro* como agente activo tiene la función de engrandecer alguna acción posterior de un cristiano.

En las fuentes, por otro lado, se encuentra un alto grado de *poder* expresado en la *modalidad*. El autor hace aserciones mediante el modo declarativo, lo que supone que tiene mayor status o experticia que el lector y así se sitúa a sí mismo como autoridad. Es significativa la ausencia de aquellos recursos de los que dispone la Gramática para hacer las aserciones menos asertivas o dogmáticas. Debe tenerse en cuenta, para comprender algunas de estas cuestiones, el carácter informativo de los romances fronterizos. No se da lugar a la duda acerca de la veracidad de lo narrado. Ello no impide que estos sean textos expresivos en los que un *contacto* estrecho entre escritor y lector es sugerido mediante el empleo de rasgos del lenguaje hablado y la imitación de patrones rítmicos del habla. Por último, la *emoción* es expresada en los romances a través de palabras afectivas y términos evaluativos, intensificadores, eufemismos y palabras hostiles.

Dado que a través de los romances se buscaba construir la imagen del musulmán como un ser malvado, preocupado por cuestiones banales (como las mujeres o el lujo) aquellos están

cargados de *evaluaciones*. Algunas se dan de modo *explícito* y otras son *evocadas*. Es importante realizar la distinción entre implícito y explícito ya que el autor siempre tiene la opción entre el *token*, la descripción en términos experienciales o factuales y una descripción en términos explícitamente evaluativos. Visto que la opción entre estas alternativas está siempre disponible, es significativo y no debe dejarse pasar en el análisis, sin importar cuán automática sea la conexión entre la descripción factual y el valor de juicio que implica. En la mayoría de los casos, no tenemos juicio explícito sino que el mismo se da implícitamente. De este modo, advertimos que el autor (o los autores) del romance asume(n) la existencia de normas socialmente compartidas, por lo que se apoya(n) en conexiones convencionalizadas entre acciones y evaluaciones.

Las metáforas detectadas en los romances, en ocasiones, proporcionan mayor precisión a un proceso o cualidad mediante modificación y, en otros casos, implican reconceptualización, tal es el caso analizado de las ciudades y los batallones presentados como si fuesen mujeres. En otras circunstancias, las metáforas son empleadas en los romances para cimentar las relaciones entre individuos, para cultivar la intimidad (cuando hablamos de intimidad no nos referimos sólo a la intimidad entre dos personas sino incluso en un grupo, tal como sucede con la metáfora “perros” para referirse a los “musulmanes”, la cual actúa como factor de cohesión hacia el interior del colectivo cristiano castellano del siglo XV).

Por último, pero no por ello menos importante, advertimos la existencia de esquemas estereotipados en los romances, los cuales se relacionan a los modelos preestablecidos de la sociedad castellana bajomedieval. Resulta pertinente, en este sentido, rescatar el planteo de Ruth Amossy:

“...el estereotipo no existe en sí, no constituye ni un objeto palpable ni una entidad concreta sino que es una construcción de lectura.

La representación literaria debe remitir a una imagen cultural familiar para que [el lector] pueda reconocerla...” (2001: 79)

En los romances, el musulmán está presentado a través de descripciones y episodios narrativos tan numerosos como diversificados. Sin embargo, el lector no deja de reconocer en esas modulaciones la representación del musulmán mujeriego, enamorado, barbudo,

rodeado de objetos lujosos, un pusilánime que no estuvo a la altura de las circunstancias. Sin duda, los habitantes de otros territorios o de otros momentos históricos, hubiesen sido incapaces de encontrar en estos romances la representación del musulmán. Es que, tal como sostiene Amossy:

“La activación del estereotipo depende [...] de la capacidad del lector para construir un esquema abstracto y de su saber enciclopédico, de su *doxa*, de la cultura en la que está inmerso”

En síntesis, el análisis de los romances, a partir de herramientas pertenecientes a la Gramática Sistémico-Funcional, permitió reconstruir las representaciones que los cristianos que habitaron de la frontera castellano-granadina del siglo XV tenían de su *otro* musulmán. Los romances modelaban (y eran modelados por) las construcciones mentales de los pueblos, que no necesariamente reflejaban a la realidad sino esa parte o versión de la misma que los grupos subalternos habían tomado como propia.

En los romances, se construyó la imagen del musulmán desde un prisma negativo que, en un contexto de cruzada religiosa, los identificaba como “*wholly alien, wholly evil*” y como “*duplicitous, lustful, self-indulgent pagans who worshipped idols*” (Blanks 1999:3). Ciertamente, esta marcada negatividad tenía por finalidad tanto denostar al enemigo *moro* como realzar la imagen propia.

Con el objeto de comprender el fenómeno fronterizo en su totalidad, tanto en el caso castellano-granadino como en cualquier otro, fue necesario desprenderse de una perspectiva substantivista que tiende a considerar a los grupos, las identidades y las etnias como algo siempre dado, como una esencia, para pasar a adoptar un enfoque dinámico, lo que nos permitió aprehender los mecanismos mediante los cuales los grupos se constituyen, las identidades se dibujan y las etnias se estructuran (Boccaro 1999:460). De este modo, se intentó, a su vez, colaborar en la superación del constructo historiográfico de la Reconquista, basado en “*tradiciones inventadas [que] simbolizaban cohesión social y legitimaban instituciones, estatus o relaciones de autoridad*” (Hobsbawm 2002:16).

7. FUENTES

- DÍAZ ROIG, Mercedes (ed.) (1992): *El Romancero viejo*, Madrid, Cátedra.
- GARCÍA-VALDECASAS, Amelia (ed.) (1982): *Romancero*, Bilbao, Plaza & Janés.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1945a): *Romancero General. Colección de Romances castellanos anteriores al siglo XVIII. Tomo II*, edición e introducción a cargo de Agustín Durán, Biblioteca de Autores Españoles N° 16, Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1945b): *Romancero y Cancionero Sagrados. Colección de poesías cristianas, morales y divinas*, edición e introducción a cargo de Justo de Sancha, Biblioteca de Autores Españoles N° 35, Madrid.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, Louis (1967): *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos (1996): *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, Barcelona, Montesinos.
- AMOSSY, Ruth & Anne HERSCHBERG PIERROT (2001): *Estereotipos y clichés*, Buenos Aires, Eudeba.
- ARIÉ, Rachel (1992): *El Reino Nasrí de Granada*, Madrid, Mapfre.
- BAJTIN, Mijail Mijailovich (1982): *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI Editores.
- BARKAÏ, Ron (1991): *Cristianos y musulmanes en la España medieval (El enemigo en el espejo)*, Madrid, Rialp.
- BARTLET, Roger y Angus MACKAY (ed.) (1992): *Medieval frontier societies*, Oxford University Press, Oxford.
- BENNASSAR, Bartolomé (1996): *La España de los Austrias (1516-1700)*, Madrid, Crítica.
- BLANKS, David & Michael FRASETTO (eds.) (1999): *Western Views of Islam in Medieval and Early Modern Europe. Perception of Other*. New York, St. Martin's Press.
- BOCCARA, Guillaume (1999): "Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)", en *Hispanic American Historical Review*, 79:3, pp. 425-461.
- BURKE, Peter (ed.) (1994): *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza.

- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (comp.) (1999): *Escribir y leer en el siglo de Cervantes*, Barcelona, Gedisa,
- CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata (1971): *En la frontera de Granada*, Sevilla, Universidad.
- CHARAUDEAU, Patrick & Dominique MAINGUENEAU (dirs.) (2005): *Diccionario de Análisis del Discurso*, Buenos Aires, Amorrortu.
- CLIFFORD, James (1988): *The Predicament of Culture: Twentieth-Century Ethnography, Literature, and Art*, Cambridge, Harvard University Press.
- CORBALÁN VÉLEZ, Ana (2003): *Aproximación a la imagen del musulmán en la España medieval* [extraído de: "<http://www.alyamiah.com/cema/modules.php?name=News&file=article&sid=214>" (capturado el 6 de octubre de 2006)].
- DELUMEAU, Jean (2002): *El miedo en Occidente*, Madrid, Taurus.
- EGGING, Suzanne & JR MARTIN (2000): “Géneros y registros del discurso”, en VAN DIJK, Teun: *El discurso como estructura y proceso (Estudios sobre el discurso I)*, Barcelona, Gedisa, pp. 335-371.
- ESTRELLA, Jorge & Gerardo RODRÍGUEZ (2002a): “La Edad Media hoy: concepto y valoración”, en *Fuentes y Estudios Medievales 2* [febrero de 2002], Grupo de Investigaciones y Estudios Medievales y Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- ----- (2002b): “Periodizar la Edad Media: criterios, límites y posibilidades”, en: *Fuentes y Estudios Medievales 7* [diciembre de 2002], Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales y Biblioteca Central de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- FERNÁNDEZ, Juan Cruz (2007a): “El uso de las fuentes en la Historia de las Mentalidades. Una aproximación a partir del estudio de la frontera castellano-granadina en el siglo XV”, en: *Actas de las III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Humanas*, Grupo de Jóvenes Investigadores de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, Bahía Blanca, 31 de mayo al 02 de junio de 2007.
- ----- (2007b): “Modelando lo amorfo. Teoría y metodología en la nouvelle

- histoire: el caso de la cultura popular (frontera castellano-granadina, 1405-1492)”, en: *Actas de las II Jornadas de Investigación en Humanidades*, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 30 de agosto al 01 de septiembre de 2007, publicación en formato CD.
- ----- (2007c): “Una espada de doble filo: cristianos y musulmanes en la frontera castellano-granadina (1405/1492). Perspectivas historiográficas y cuestiones metodológicas”, en: *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Tucumán, San Miguel de Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007, publicación en formato CD.
 - ----- (2007d): “¡No quede moro ninguno! Misiones y Cruzadas en la España bajomedieval”, en: ESTRELLA, Jorge Raúl; Gerardo Fabián RODRÍGUEZ y María Luján DÍAZ DUCKWEN (eds.): *Del cristianismo antiguo al cristianismo medieval*, Mar del Plata, UNMdP, 2007, edición en CD-Rom, pp. 297-312.
 - ----- (2008a): “«E guardado con vosotros buena paz e buena vecindad e buen amorío» La vida fronteriza castellano-granadina (ss. XIV y XV)”, en: *Actas de las VI Jornadas Internacionales de Historia de España*, Fundación para la Historia de España, Buenos Aires, 04 y 05 de septiembre de 2008.
 - ----- (2008b): “El concepto de *middle ground*. Potencialidades y limitaciones”, en *Actas del XI Congreso de la SOLAR. Desde nuestroSur mirando a nuestraAmérica. Un análisis en torno a sus aspectos genuinos hacia el bicentenario de las revoluciones americanas*, Sociedad de Estudios sobre América Latina y el Caribe/Departamento de Humanidades – Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
 - FICHTENAU, Heinrich (1991): *Living in the tenth century. Mentalities and social order*, Chicago, University of Chicago Press.
 - FONTANA, Joseph (1992): *La Historia después del fin de la Historia*, Barcelona, Crítica.
 - FOUCAULT, Michel (1997): *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores.
 - GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (1993): “De una sociedad de frontera (el valle del Duero en el siglo X) a una frontera entre sociedades (el valle del Tajo en el siglo

- XII)”, en AA.VV., *Las sociedades de frontera en la España medieval*, Zaragoza, pp. 51-68.
- GARCÍA FITZ, Francisco (1998): *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (Siglos XI-XIII)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
 - GAUTIER-DALCHE, Jean (1959): “Islam et Chretienité en espagne au XII siecle. Contribution a l’Étude de la notion de frontière”, en *Hesperis*, pp. 216-217.
 - GOATLY, Andrew (1997): *The Language of Metaphors*, London-New York, Routledge.
 - GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel (2000): “¿Re-Conquista? Un estado de la cuestión”, Madrid, Real Academia de la Historia, conferencia pronunciada el 10 de enero de 2000 [extraído de: "<http://www.vallenajerilla.com/berceo/santiago/reconquista.htm>" (capturado el 15 de octubre de 2006)].
 - GUIANCE, Ariel (1989): “Muertes medievales. Mentalidades medievales: un estado de la cuestión sobre la Historia de la muerte en la Edad Media”, en *Temas y Testimonios 2*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
 - GUICHARD, Pierre (2001): *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (Siglos XI-XIII)*, Valencia, Universitat de València.
 - HALLIDAY, Michael & Ruqaiya HASAN (1989): *Language, context, and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*, Oxford, Oxford University Press.
 - HEERS, Jacques (1985): *La invención de la Edad Media*, Barcelona, Crítica.
 - HOBSBAWM, Eric & Terence RANGER (2002): *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
 - HOBSBAWM, Eric (1998): *Sobre la Historia*, Barcelona, Crítica.
 - HUNT, Lynn (ed.) (1989): *The New Cultural history*, Berkeley, Berkeley University Press.
 - LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1989): *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, Gredos.
 - ----- (1990): “El Islam, realidad e imaginación en la Baja Edad Media castellana”, en *Las utopías...*, Coloquio Hispano-Francés, Casa de Velásquez-Universidad Complutense, Madrid, pp. 215-240.

- ----- (2001): *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 21ª edición.
- ----- (2002a): *¡Vencidos! Las Guerras de Granada*, Barcelona, Ariel.
- ----- (2002b): “La Frontera de Granada. 1265-1481”, *Revista de Historia Militar*, número extraordinario.
- LAS HERAS, Isabel (1988): *La España y los españoles de la conquista y el descubrimiento de América*, Barcelona, Aguiar.
- LAUER, Robert (2006): “El Romancero” [extraído de: "<http://faculty-staff.ou.edu/L/A-Robert.R.Lauer-1/SPAN4153Rom.html>” (capturado el 15 de octubre de 2006)].
- LE GOFF, Jacques & Pierre NORA (comps.) (1973): *Hacer la Historia*, Barcelona, Laia.
- MACKAY, Angus (2000): *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*, Madrid, Cátedra.
- MARAVALL, José (1981): *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- MENÉNDEZ-PIDAL, Ramón (1953): *Romancero Hispánico. Tomo I*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (1987): “Reflexiones sobre la noción de frontera tras la conquista de Toledo (1085): fronteras reales y fronteras mentales”, en: *Cuadernos de Historia de España*, vol. LXIX, Buenos Aires, pp.204-206.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio [*et. al.*] (1997): *Fronteras y fronterizos en la historia*, Valladolid, Instituto de Historia Simancas – Universidad de Valladolid.
- MOLINER, María (1983): *Diccionario del uso del español*, Madrid, Cúspide.
- MOXÓ, Salvador de (1981): *Repoblación y sociedad en la España de la Edad Media, desde la frontera hasta el Imperio. 1000-1500*, Madrid, Istmo.
- NOIRIEL, Gérard (1997): *Sobre la crisis de la historia*, Madrid, Frónesis.
- PASTOR, Reyna (1975): *Del Islam al Cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales: Toledo, siglos XI-XIII*, Barcelona, Península.
- PEINADO SANTAELLA, Rafael (ed.) (2000): *Historia del Reino de Granada. I. De los orígenes a la época mudéjar*, Granada, Universidad de Granada y El Legado Andalúsí.

- QUINTANILLA RASO, M^a Concepción (1984): “Consideraciones sobre la vida en la frontera”, en: *Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Jaén, pp. 501-519.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1979): *Diccionario de Autoridades*, Madrid, edición facsimilar.
- RIBOT GARCÍA, Luis (2003): “La España de los Reyes Católicos como fundamento de la Monarquía Hispánica” en: VALDEÓN BARUQUE, Julio (ed.): *Arte y Cultura en la época de Isabel La Católica*, Valladolid, pp. 357-367.
- RODRÍGUEZ MOLINA, José (1987): “Banda territorial común entre Granada y Jaén. Siglo XV”, en *Estudios sobre Málaga y el reino de Granada en el V Centenario de la Conquista*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga.
- ----- (2007): *La vida de moros y cristianos en la frontera*, Alcalá la Real, Alcalá Grupo Editorial.
- ROJAS GABRIEL, Manuel (1995): *La Frontera entre los reinos de Sevilla y Granada*, Cádiz.
- RUCQUOI, Adeline (1997): “Mancilla y limpieza: la obsesión por el pecado en Castilla a fines del siglo XV”, en: *Os últimos fins na cultura ibérica (XV-XVIII)*, Rev. Fac. Letras-Linguas e Literaturas, Anexo VIII, Porto, pp. 113-135.
- SAID, Edgard (1990): *Orientalismo*, Madrid, Libertarias.
- SHARPE, Jim (1994): “Historia desde abajo” en: BURKE, Peter (ed.): *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza, pp. 38-58.
- SPIEGEL, Gabrielle (1997): *The Past as Text. The Theory and practice of Medieval Historiography*, Maryland, The John Hopkins University Press.
- TODOROV, Tzvetan (1995): *La conquista de América. El problema del Otro*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- TORRES FONTES, Juan (1988): “Las relaciones castellano-granadinas, 1427-1430”, en *Relaciones exteriores del Reino de Granada: actas IV del Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Almería.
- VALLEJOS LLOBET, Patricia (2004): “Orientación en la perspectiva de análisis sistémico-funcional”, en: VALLEJOS LLOBET (comp.) *El discurso científico pedagógico. Aspectos de la textualización del “saber enseñado”*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, pp. 9-18.

- VIGIL, Marcelo & Abilio BARBERO (1974): *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, Ariel.
- VIGUERA MOLINS, M^a Jesús (dir.) (2000): “El reino nazarí de Granada (1232-1492)”, vol. III / 3 y 4 de *Historia de España-Menéndez Pidal*, Madrid.
- VOVELLE, Michel (1983): *Ideología y mentalidades*, Barcelona, Ariel.
- WHITE, Richard (1991): *The Middle Ground Indians, Empires and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*, Cambridge-New York-Melbourne, Cambridge University Press.
- WOLF, Eric (1982): *Europe and the People Without History*, Berkeley and London, University of California Press.

